



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

## **EL 'ADEMÁS' DEL TRABAJO PERSONAL EN LEONARDO POLO**

**Linda Paz-Quezada**

### ***Planteamiento***

La obra escrita por Leonardo Polo (1926-2013) y la transcrita por sus alumnos polianos es inmensa (de momento 34 volúmenes). Cada año se celebran congresos, seminarios, se publican revistas, estudios monográficos, tesis doctorales. La estela poliana va en aumento. La antropología de Polo se va difundiendo internacionalmente: cada vez son más los interesados en profundizar en su obra. En este trabajo se intentará hacer una arriesgada y sucinta exposición sobre la antropología trascendental de nuestro autor, para pasar a exponer el trabajo como manifestación de la esencia del hombre, en donde claramente se refleja el concepto de 'además' con que Polo describe el acto de ser personal, su carácter donal y filial.

### ***1. La persona humana como 'además'***

Polo distingue entre 'hombre' y 'persona': el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, mientras que la persona es la cumbre de la realidad íntima de cada quién: el acto de ser. Para explicar a la persona Polo parte principalmente de Aristóteles y Tomás de Aquino, a la vez que saca partido de algunas ideas brillantes de filósofos de la modernidad. Encuentra realidades que ellos intuyeron, pero no llegaron a concretar. Para emprender su propuesta antropológica, que llamó *trascendental*, descubrió un método de conocimiento, al que designó como 'abandono del límite mental'. Abandonar el límite supone superar el conocimiento abstractivo, objetivante, que se adquiere por la información que brindan los sentidos externos con soporte orgánico y los internos con soporte en el cerebro, para alcanzar otras dimensiones de la realidad que son inmatriciales y que, por tanto, no se pueden conocer por abstracción.

La persona humana es una realidad compleja que Polo va explicando con su método<sup>1</sup>. Cabe utilizar el ejemplo de una cebolla que tiene varias capas o el de una alcachofa, porque esta tiene corazón, núcleo: la *naturaleza* corpórea humana vendría a ser un símil de las hojas verdes externas de la verdura, lo que se ve; la *esencia* del hombre serían las capas internas más tiernas que las anteriores, y el *acto de ser* el corazón. La antropología trascendental de Leonardo Polo realiza una distinción real del hombre en tres niveles: lo que el hombre tiene de carácter orgánico (naturaleza), aquello según lo cual el hombre dispone y es de corte inmaterial (esencia) y la intimidad, la persona (el acto de ser personal)<sup>2</sup>. Expongámoslo en grandes rasgos.

A la primera la llama 'vida recibida'; es la naturaleza corpórea, lo que el hombre tiene, lo visible, lo material. Se trata de un conjunto de funciones y facultades sensibles con soporte orgánico que posee el hombre. Esta vida es recibida como herencia biológica de los padres. Con

---

<sup>1</sup> Cfr. MURILLO, J. I. "El abandono del límite mental como método y la unidad de la filosofía en Leonardo Polo", *Studia Poliana*, 21 (2019) pp. 123-139.

<sup>2</sup> Cfr. SELLÉS, J.F. *Antropología para inconformes*, Pamplona, Eunsa, 2006.

el cuerpo humano se realizan las actividades transitivas. La vida del cuerpo humano tiene ciertamente un crecimiento, pero limitado por la biología. Esta vida natural es vivificada por la esencia del hombre (alma) desde el primer instante de su vida, es decir, desde su concepción. Aunque todos los hombres comparten la naturaleza humana común, cada persona (por su acto de ser) es singular, y además, a lo largo de la vida va distinguiendo cada una por las dimensiones inmateriales (la esencia del hombre), sacándoles partido perfectivo (hábitos intelectuales, virtudes de la voluntad, personalidad del yo) en una u otra dirección (aunque, obviamente, esas dimensiones también son susceptibles de empobrecimiento: vicios, errores, falta de personalidad).

Las dos dimensiones inmateriales del hombre son inmortales, en todas ellas se puede tener un crecimiento ilimitado, 'irrestricto' dirá Polo, dan lugar a dos tipos de vida: el primero es la *esencia* o aquello de lo que el hombre dispone; y el más alto el *co-acto de ser personal*, donde radica la intimidad.

La esencia del hombre es la 'vida añadida' a la naturaleza humana. En ella radican las potencias de la inteligencia y voluntad. Esta es una vida superior a la primera. Cuando el hombre nace estas potencias arrancan de cero, como "*tabula rasa*", y se van activando progresivamente por la *sindéresis*, que es el hábito que poseemos de modo innato que lleva a las potencias a actuar. La *sindéresis* es una capacidad natural que lleva a juzgar rectamente y con acierto. Se trata de un hábito que comprende de modo innato los principios morales e impulsa a la voluntad a actuar. Dicho de otro modo, es el *yo* o *alma* que activa, que estimula y lleva a crecer a las dos potencias inmateriales: la inteligencia y la voluntad.

En síntesis, la esencia del hombre tiene dos niveles: en el inferior están las potencias de la inteligencia y la voluntad; y en el superior se encuentra en el ápice, el yo o alma humana, en donde radica la *sindéresis*. En la medida que el yo madura, se va conformando la propia personalidad. La condición de "*además*", significa que la persona, es un

ser de esperanza. Ser *además* es un adverbio que significa que siempre se puede ser más, por eso dirá Polo que 'todo éxito es prematuro'. Polo lo explica así: "desde el punto de vista del conocimiento, la persona es además respecto de cualquier operación del pensar. En el caso de la voluntad también. La persona es además porque la constitución de cualquier acto voluntario no la agota; no hay ningún acto voluntario que sea la realización completa de la persona"<sup>3</sup>.

Al tercer tipo de vida Polo la designa como 'vida personal'; es la propia del acto de ser personal o vida íntima de cada quién, en donde radican los trascendentales propios y exclusivos de la persona: la coexistencia libre, el conocimiento y el amar personal. El acto de ser conforma el núcleo de la intimidad humana. La persona está unida a su naturaleza y a su esencia humanas, las activa, las abre, les otorga personalidad, las vuelve libres. Gracias a este descubrimiento innovador de lo radical en el hombre Polo puede hablar de antropología trascendental. De él cabe indicar que "el ser personal está interiormente abierto, es decir, posee una intimidad libre; y aún se abre más hacia dentro con los trascendentales antropológicos superiores, que buscan y esperan. En ello se muestra que la riqueza del ser personal es muy profunda"<sup>4</sup>, es una sobreabundancia, un *además*.

## **2. Manifestaciones externas de la esencia humana**

Algunas manifestaciones externas de la esencia o alma son la familia, la ética, la sociedad, el lenguaje, el trabajo y la cultura. Daremos una visión de conjunto sobre ellas para luego profundizar en una de ellas: el trabajo.

---

<sup>3</sup> POLO, L. *Antropología trascendental*, p. 485. Las obras de L. Polo se citan por la versión abreviada de su revista *Studia Poliana*.

<sup>4</sup> GARCÍA GONZÁLEZ, J. A. *Y además, Escritos sobre la Antropología trascendental de Leonardo Polo*, Donostia, Delta, 2010, p. 128.

La primera de las manifestaciones de la esencia es la institución natural de la familia. La naturaleza humana se da incompleta en cada hombre que se encarna de dos maneras: como varón o como mujer. Ambos se complementan y se necesitan. De modo independiente cada uno no es capaz de sobrevivir, una persona aislada es imposible. De aquí se desprende que el origen social del hombre es algo natural, no algo inventado por conveniencia como un contrato que puede romper cuando parezca conveniente. Por eso también se puede afirmar que la familia, y no el individuo, es la célula básica de la sociedad<sup>5</sup>. En cambio, un animal, aunque es concebido por un macho y una hembra, una vez nacido o al poco de nacer, es perfectamente capaz de sobrevivir sin familia.

Dirá Polo que "la familia es el marco que acoge a lo que en la historia es radicalmente nuevo: la persona humana. Cada ser humano no es un simple individuo de una especie, sino un ser irreductible a cualquier otro. Por eso también, la persona como agente libre en la historia es el protagonista de la innovación"<sup>6</sup>. Al nivel de la esencia, el hombre *tiene* familia, en el nivel de acto de ser el hombre *es* familia<sup>7</sup>. El vínculo de cohesión de la familia es el amor personal, lo más noble del coacto de ser. La familia, al aportar la vida humana y contribuir a su crecimiento y educación prepara a la persona para que en su trabajo aporte lo que la persona puede añadir<sup>8</sup>.

La siguiente manifestación externa de la esencia es la ética, un saber práctico que eleva y perfecciona la inteligencia, la voluntad y la personalidad. El fundamento de la ética radica en la sindéresis, una dotación natural humana que anima y orienta todo el actuar. Con la ética la persona se dirige a la conquista de sus fines manifestativos, iluminada por normas de la razón y acrisolada por virtudes de la voluntad. El fin

---

<sup>5</sup> Cfr. POLO, L. *La esencia del hombre*, p. 46.

<sup>6</sup> POLO, L., *Filosofía y economía*, p. 380.

<sup>7</sup> Cfr. SELLÉS, J.F. *Antropología para inconformes*, p. 330.

<sup>8</sup> Cfr. CASTILLO, G. "El aporte de la familia al trabajo según Leonardo Polo", en *Familia. Revista de ciencia y orientación familiar*, 57 (2019) 21-28.

manifestativo no está conseguido inicialmente: hay una gradación en la superioridad de los medios o bienes para alcanzarlos. La felicidad plena se consigue hasta que se goza el mayor bien posible, es decir, cuando se dirige al fin más alto que es Dios. Al conocer los medios para alcanzar el fin, la inteligencia elabora leyes o normas de actuación que iluminan el camino para dirigir la acción hacia el fin. La virtud es el crecimiento intrínseco de la esencia, en concreto, de la voluntad, una de las potencias superiores humanas susceptibles de crecimiento irrestricto.

Cuando la voluntad se adhiere a bienes superiores se adquieren virtudes que fortalecen la orientación al fin de manera que se hace posible alcanzar la felicidad. Afirma Polo que "sin integridad no hay valor añadido"<sup>9</sup>. La ética nace de la persona y tiene a esta como fin. Pone en ejercicio la libertad personal. En palabras de Polo: "la consideración de la acción tiene la ventaja de que permite aunar las tres dimensiones, porque de la acción proceden las virtudes o los vicios; a través de la acción la norma moral se abre paso. Y, por otra parte, con la acción el hombre trata de conseguir los bienes"<sup>10</sup>.

La sociedad también es una manifestación de la esencia humana. Una persona única, sola o aislada es inviable. La apertura personal implica acompañamiento personal. La persona es acompañante, busca compañía personal para perfeccionarse. Sin familia y sin ética no cabe la sociedad. El hombre es un ser social por naturaleza y por esencia, porque en su acto de ser es coexistente-con. Su corporeidad no puede desarrollarse sin el concurso de sus padres al nacer y crecer. El alma humana, la esencia, se desarrolla sobre todo en relación con otros. La persona mejora su intimidad, su acto de ser, en correlación libre, cognoscente y amante con Dios. El hombre requiere co-existir consigo mismo, con los demás y con su creador. Si el vínculo de unión de la familia es el amor personal, el vínculo de la sociedad es la ética, en donde entra en juego la virtud de la amistad,

---

<sup>9</sup> Cfr. POLO, L. *Antropología de la acción directiva*, p. 58.

<sup>10</sup> POLO, L. *Ética*, p. 287.

más que la justicia. La ética es el único vínculo que posibilita la cohesión social; si la ética se resquebraja, la sociedad se debilita<sup>11</sup>. La sociedad necesita proyectos atractivos que congreguen a sus miembros<sup>12</sup>, para que unidos por proyectos comunes los saquen adelante solidariamente; si cada uno aporta desde su carácter personal de 'además', se es capaz de llegar a más de manera mejor.

Otra manifestación de la esencia humana es el lenguaje, mediante el cual la sociedad se entrelaza, siempre que el lenguaje convencional utilizado transmita la verdad. El lenguaje es un instrumento que traslada el conocimiento cuando hay intención de querer comunicar; también remite al fin de la persona que habla, entendiendo hablar como una actividad transitiva pero que es remitente<sup>13</sup>. Hay varios niveles en el lenguaje: el lenguaje natural, que es expresión de la naturaleza humana; los lenguajes convencionales, que manifiestan la esencia del hombre; y el lenguaje personal. A través del lenguaje cada persona puede abrirse a su intimidad y desde ahí a su trascendencia. El lenguaje hace posible el trabajo y la cultura.

A manera de resumen de lo indicado viene bien esta cita: "El don superior que otorgamos a la esencia es la ética, es decir, la mejoría intrínseca de las facultades espirituales humanas (inteligencia y voluntad) con los hábitos y virtudes y el incremento de la sindéresis o personalización de nuestro yo. Luego, con la expansión de la ética posibilitamos la sociedad. Después vienen otras donaciones, por ejemplo, el lenguaje, que posibilita todo dar laboral. Luego, el trabajo, que hay que entenderlo como un don, pues trabajar es añadir perfección al mundo. En efecto, la cultura humana está conformada por dones. La persona humana también puede dar la vida natural (naturaleza humana) por la virtud (clave de la ética), por la verdad (clave del lenguaje), por la ética (clave

---

<sup>11</sup> Cfr. POLO, L. *Ética*, p. 67.

<sup>12</sup> Cfr. POLO, L. *La persona humana*, p. 92.

<sup>13</sup> Cfr. POLO, L. *Quién es el hombre*, 133 ss.

de la sociedad), y eso es un don inestimable. Pero este don no es la persona humana. Con todo, ésta es un don superior a la vida natural y a la vida de la esencia humana”<sup>14</sup>.

### **3. El trabajo como manifestación del 'además' personal**

El hombre con su trabajo añade porque sobreabunda. “La conocida sentencia agustiniana si dijeres basta, estás perdido no es sólo un consejo psicológico o una máxima moral, sino perfectamente descriptiva del ser personal, que es un ser además: un redoblarse, insistir, añadirse, aportarse, innovar, sobreabundar”<sup>15</sup>. El trabajo humano es una acción en la que el hombre se perfecciona de dos maneras: la *objetiva*, cuando perfecciona la realidad física externa a él, y la más importante, la *subjetiva*, que le perfecciona a sí mismo de manera intrínseca. El trabajo añade al mundo más perfección de la que tiene de manera natural.

“Quien trabaja es la persona y todo trabajo implica una aportación, un añadir, un innovar; la persona puede entenderse de este modo, como un ser que aporta, un ser capaz de dar más de sí, de innovar, de dar y añadir”<sup>16</sup>. Polo sostiene que la acción física o poiética, no es simplemente la continuación de la naturaleza del hombre, sino que ha de referirse a quienes va destinado el trabajo, a transformar la creación: “el universo material, al que perfecciona o deteriora: el actor, que se compromete en la acción y es afectado positiva o negativamente por ella; el beneficiario, que son otras personas humanas, para las que la acción es provechosa o nociva; Dios, que es quien encomienda al hombre el hacer, a quien puede

---

<sup>14</sup> SELLÉS, J.F. *Antropología Filosófica: la persona humana*, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 171.

<sup>15</sup> GARCÍA GONZÁLEZ, J.A., *Y además, Escritos sobre la Antropología trascendental de Leonardo Polo*, p. 136.

<sup>16</sup> POLO, L. *Escritos menores*, II, p. 20.



–y debe– ser ofrecido, y juzga su valor en última instancia, aceptándolo o no”<sup>17</sup>.

Sellés obtiene de la propuesta poliana los elementos que intervienen en la tarea del trabajo y de la vida entera: 1) Quién encarga una misión; 2) el encargado; 3) el trabajo a realizar que perfecciona el mundo y a la persona; 4) las dificultades o peligros que se encuentran en el trabajo; 5) el o los destinatarios del trabajo; 6) las personas que colaboran para que el encargo salga adelante y 7) los recursos para llevar a cabo ese trabajo<sup>18</sup>.

El trabajo aparece desde las primeras páginas de la *Biblia* –el escrito más antiguo que aborda el sentido del trabajo–, en donde se pueden analizar perfectamente los elementos antes señalados: “Bendijo Dios (a Adán y a Eva) y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla: dominad en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo animal que serpea sobre la tierra” (*Gn.*, 1, 28). En el segundo relato de la creación está escrito que Dios “puso al hombre en el jardín del Edén para que lo trabajara y lo guardara” (*Gn.*, 2, 15)<sup>19</sup>. Es claro que Dios creó al ser humano, “varón y mujer” (*Gn.*, 1, 27), con la misma dignidad, como personas de distinto sexo, complementarias con el propósito de formar la familia y edificar la sociedad humana, en orden a poseer, conservar y perfeccionar la creación por medio del trabajo. Sólo después del pecado original aparece, como su consecuencia, el cansancio que supone el trabajo: A Eva dijo: “multiplicaré en gran manera tus dolores en tus embarazos; con dolor darás a luz los hijos”. Y a Adán dijo: “maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida... con el sudor de tu rostro comerás el pan” (*Gn.*, 3, 16-19)<sup>20</sup>.

Siguiendo los elementos del trabajo tenemos: 1) quien encarga el

---

<sup>17</sup> POLO, L. *La originalidad*, p. 289.

<sup>18</sup> Cfr. SELLÉS, J. F. “El trabajo como encargo divino”, *Mercurio Peruano*, N<sup>o</sup>. 532 (2019), p. 98-106.

<sup>19</sup> AAVV., *Biblia de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2008.

<sup>20</sup> *Ibid.*

trabajo es Dios. 2) El encargado es el varón y la mujer; uno sólo no lo podría hacer. 3) El trabajo a realizar es llenar la tierra y someterla, o para trabajar y cuidar el jardín del Edén según el segundo relato. 4) Las dificultades que encuentran en el camino es la serpiente que les seduce y con un lenguaje mentiroso les da motivos para dudar de Dios. Por obrar mal, Dios pone un castigo que no resta responsabilidad en el encargo recibido al principio. 5) Los destinatarios del trabajo son ellos mismos y su descendencia. 6) Las personas que colaboran para que el encargo salga adelante es toda la raza humana representada en ese momento por Adán y Eva. 7) Por último los recursos que reciben para llevar a cabo lo encargado son abundantes: toda la creación, menos el fruto de un árbol.

Este ejercicio también se puede hacer partiendo del mensaje de San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, persona que influyó notablemente en Leonardo Polo. Su predicación sobre la santificación en el trabajo ordinario es vasta. Se escogen dos textos, para hacer el mismo análisis: "El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad. Para un cristiano, esas perspectivas se alargan y se amplían. Porque el trabajo aparece como participación en la obra creadora de Dios [...]. Porque, además, al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora"<sup>21</sup>. "Lo he enseñado constantemente con palabras de la Escritura Santa: el mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yahveh lo miró y vio que era bueno (Cfr. *Gn.*, 1, 7 y ss.). [...] debéis comprender ahora con una nueva claridad que Dios os llama a servirle en y desde las tareas civiles,

---

<sup>21</sup> SAN JOSEMARÍA, "En el taller de José", en *Es Cristo que pasa*, n. 47.

materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir"<sup>22</sup>.

Abundando en el esquema de los elementos del trabajo trazados por Sellés podríamos decir: 1) Para san Josemaría está claro que es Dios quién encarga al hombre los trabajos propios que requiere una sociedad. 2) El encargado es cada ser humano a través de su encuentro personal con Dios en el trabajo. 3) El trabajo a realizar es perfeccionarse como persona humana a la vez que se perfecciona la creación. 4) Las dificultades son múltiples, especialmente las imperfecciones personales. 5) Los destinatarios del trabajo se pueden agrupar en tres: los mismos que trabajan, pues se perfeccionan al hacer el trabajo; los otros, que se benefician con el trabajo que se hacen, y Dios quien nos llama a servirle a Él y a los demás a través del trabajo personal. 6) Las personas que colaboran para que el encargo salga adelante, pues el trabajo es vínculo de unión. 7) Los recursos para llevar a cabo ese trabajo es la creación entera, y las propias capacidades puestas con creatividad al servicio de los demás.

Estos textos subrayan como la persona está llamada a aportar perfección a la realidad externa a la vez que se perfecciona a sí mismo. Si la persona no trabaja, trabaja mal, no cuida los detalles, hace trampa o se deja corromper, se deshumaniza, o despersonaliza, se envilece, se autoengaña, se miente<sup>23</sup>.

Sellés reflexiona en la economía desde el prisma antropológico poliano, que describe al hombre como un ser económico, pero por encima

---

<sup>22</sup> ESCRIVÁ, J. "Amar al mundo apasionadamente", Pamplona, Eunsa, NA1766-1993, pp. 6-7.

<sup>23</sup> Cfr. SELLES, J.F. *Antropología para inconformes*, p. 485.

de eso como un don<sup>24</sup>. Como el hombre tiene un carácter de don, es capaz de añadir con su trabajo, cultura, técnica y economía. Añadir viene a ser lo distintivo de su ser personal. Por eso la generosidad viene a ser "principalmente el carácter del ser personal que uno es, que por ser puro ofrecimiento lleva a darse. Ser enteramente generoso es destinar libremente el ser que uno es. No serlo, es no querer destinarse; es guardarse, asunto que es también libre, aunque propio de una libertad raquílica, es decir, carente de entera apertura y de respuesta íntegra. Con esa actitud, como se ve, la propia libertad personal se encoge, se queda sin un para que acorde a ella"<sup>25</sup>.

Cuando pedimos algo se nos da una cosa, pero en el caso de la persona lo radical es que se le acepta: "una persona es más que las cosas. Por eso, su clave respecto de ellas es aportar. En cambio, respecto de otras personas uno no es necesariamente más y, además, se enriquece más aceptándolas que aportándoles. Es más, el aportar es segundo respecto del aceptar. Si no se acepta, sobra la entrega. Más aún, si no se acoge, no cabe entrega"<sup>26</sup>.

#### ***4. El trabajo que trasciende: espíritu de servicio***

A Polo le hizo mucho sentido el análisis de las motivaciones del trabajo de Juan Antonio López Pérez. Según este autor la persona puede trabajar por muy distintos motivos; él distingue fundamentalmente tres: los extrínsecos, los intrínsecos y los trascendentes<sup>27</sup>. Lo normal es que en cualquier acción los tres estén presentes, pero sólo cuando el tercer motivo es el principal es posible que el hombre pueda alcanzar su plenitud, porque sale de él y se convierte en don.

---

<sup>24</sup> Cfr. SELLES, J. F. "Raíces Antropológicas de la Economía", *Revista Empresa y Humanismo*, 2010, vol. IX n.2, p. 159-200.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> SELLES, J. F. *Antropología para inconformes*, p. 489.

<sup>27</sup> Cfr. PÉREZ LÓPEZ, J. A. *Teoría de la acción humana en las organizaciones. La acción personal*, Rialp, Madrid, 1991.

Los motivos extrínsecos son los que llevan a buscar resultados económicos; interesa que el trabajo esté bien retribuido y tenga otros beneficios; la motivación por ese trabajo viene de fuera. Típicamente una persona que trabaja exclusivamente por estos motivos al encontrar un trabajo en el que percibe más ingreso dejará el anterior, sin tomar en cuenta otros aspectos como la lealtad, el ambiente laboral o el impacto moral o social de los bienes y servicios que produce o presta la empresa en la que trabaja. El segundo tipo de motivos son los intrínsecos, que llevan a valorar el trabajo por las oportunidades de carrera profesional, las relaciones sociales, el aprendizaje que le lleva a desarrollar habilidades y competencias y por la satisfacción personal que genera. En este caso la persona busca 'realizarse', ser feliz, estar motivada. Los motivos superiores son los trascendentes, y se dan cuando el trabajo le lleva a uno a salir de sí y buscar satisfacer las necesidades de otras personas, desarrollando una vocación de servicio a los demás.

Polo analiza detenidamente los tres tipos de motivaciones y apunta que "cuando se trabaja teniendo en cuenta las consecuencias y resultados que produce la acción propia en otras personas distintas a uno mismo –el servicio que se presta, las facilidades que se otorgan, la ayuda a un compañero, el bien de los demás, etc. – entonces se puede decir que el hombre integra unitivamente todas las dimensiones de su trabajo y lo hace verdaderamente de acuerdo a su ser personal"<sup>28</sup>. Se pueden ejemplificar estas motivaciones en el ámbito de los estudiantes universitarios.

Algunos jóvenes van a la universidad porque 'es lo que toca', mientras que otros, en cambio, van queriendo aprovechar esa puerta que se abre para recorrer un camino hacia un mejor futuro. Los estudiantes que estudian por motivos extrínsecos, son los típicos que buscan estudiar por la promesa de una recompensa material. Si saca buenas notas, su familia le dará un premio al final del ciclo lectivo: un viaje, un nuevo auto,

---

<sup>28</sup> POLO, L., *Escritos menores*, II, P. 26.

una nueva computadora o algo material que le hace ilusión. También cabe que estudie para no perder una beca. Cuando un estudiante se motiva solo esperando un premio, su motivación es superficial, solo se dedica si hay premio. Este tipo de estudiantes es posible que sean más propensos a la copia, pues no están centrados en el estudio, sino en ellos mismos, en su comodidad, en hacer el mínimo esfuerzo. Para estos estudiantes más adelante el trabajo puede llegar a degradar, pues se pierde el sentido del trabajo. Hay que fomentar un trabajo que cree valor a la persona que lo realiza y a las personas a quienes va dirigido y no instrumentalizarlo. En este sentido Antonio Argandoña expone que muchas veces se busca un trabajo «expresivo» y, a menudo, se encuentra un trabajo «instrumental», quizá porque se ha convertido el trabajo en definidor de la identidad de la persona, a la que valoramos no por lo que es o por quién es, sino por lo que hace, por sus resultados económicos (cuánto gana) y sociales (cuál es su posición en la escala social), y para los demás: lo que aporta (cuánto contribuye al producto interior bruto)<sup>29</sup>.

Existen otros estudiantes a los que realmente les gusta estudiar. Tienen mucha curiosidad intelectual y les motiva el placer que brinda el conocimiento. Les motiva el propio interés de aprender. Muchas veces este tipo de estudiantes son competitivos, buscan los mejores promedios, les gusta sobresalir. Se podría decir que sus motivos son intrínsecos. Les mueve el amor propio, y también pueden estar inclinados a copiar con tal de seguir en el 'top' de los promedios.

Subiendo un escalón más en las motivaciones, hay estudiantes que se plantean la necesidad de estudiar para poder servir mejor a las personas que dependen de sus conocimientos. Si el trabajo que piensa desarrollar a futuro, va a favorecer a las personas, va a estar al servicio de los demás, va a hacer felices a otros; esa motivación los lleva a trascender. Piensan en los demás, salen del círculo de su yo y trascienden. Quienes se mueven con este tercer planteamiento de estudio, también lo

---

<sup>29</sup> Cfr. ARGANDOÑA, A. "Trabajar en tiempos de crisis", IESE, OP-256, mayo 2013.

hacen como un proyecto de vida. Serán menos proclives a la copia, porque su integridad los llevará al servicio y también a ser ejemplares en lo que hacen. Todo conocimiento que adquieren los hace crecer en espíritu de servicio. Además, suelen ser los que dedican tiempo a los demás y a en la universidad (así, se ofrecen para ayudar a un compañero al que le cuesta más estudiar, el fin de semana buscan proyectos en los que puedan servir a necesitados).

El verdadero aspecto de la felicidad está vinculado a que lo que se hace tenga un sentido fuera de uno mismo: adquiera una misión de servicio. Si la actividad que realizamos nos hace felices y, a la vez, hace felices a otros, entonces nos trasciende y vale la pena. Lo que más puede satisfacer de un trabajo desafiante, bien hecho, es el impacto positivo en la vida de otras personas. Un buen trabajo debe promover un estilo de vida que manifieste la primacía de la persona sobre las cosas, y promueva un efectivo interés por el bien de los demás.

### ***5. El trabajo como don: hacerlo por amor y con sentido filial***

Leonardo Polo coloca como el más alto de los trascendentales del acto de ser personal al amar. El amar funciona como un imán que eleva a los otros radicales personales, pero también a la esencia del hombre y a la naturaleza humana. En el nivel de la esencia le añade a la inteligencia y voluntad una visión distinta de la verdad y el bien que persiguen, y a la naturaleza corpórea le imprime expresiones amorosas como lo son la ternura, el afecto, la simpatía, la empatía, el cariño y otros detalles que se manifiestan como amor: ver con ojos de amor, utilizar un lenguaje cariñoso, abrazar con ternura. La antropología trascendental de Polo sostiene que la persona es un ser amante.

Que lo superior de la persona sea amar es algo que encontramos en san Josemaría: "hacerlo todo por amor"<sup>30</sup>, "El gran privilegio del hombre es poder amar. Por eso el hombre no debe limitarse a hacer cosas, a construir objetos. El trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor. Reconocemos a Dios no sólo en el espectáculo de la naturaleza, sino también en la experiencia de nuestra propia labor, de nuestro esfuerzo. El trabajo es así oración, acción de gracias, porque nos sabemos colocados en la tierra, amados por Él, herederos de sus promesas"<sup>31</sup>.

Polo concreta que son dos las dimensiones del amar personal: aceptar y dar. El primer paso es aceptarse a uno mismo como es, como una criatura personal singular que es personalmente distinta a cualquier otra persona y su misión es hacer crecer lo que le ha sido dado. Esto supone valorar su vida como un regalo especial que Dios le ha dado a él y a la humanidad, por lo que no se pertenece sólo a él, sino tiene una misión especial en el mundo. La segunda dimensión del amor es el dar libremente por amor todo lo que esté en sus posibilidades, porque acepta y reconoce el valor novedoso de cada persona que tiene frente a él.

El mejorar y crecer como un ser amante perfecciona a la persona, a la vez que perfecciona todo lo que hace: el trabajo se convierte así en un medio que le lleva a aceptar sus cualidades y donarlas al servicio de la sociedad. En este proceso la persona misma se convierte en don, pues el aceptar y el dar personales reclaman un vínculo que es el don. El aceptar el don supone reconocer que hay alguien superior que nos dio el don, lo que nos lleva al tema de la filiación. El hijo acepta la vida que se le ha dado, no la desprecia, porque despreciarla supone desatender su origen. Si ha nacido es gracias al amor de sus padres. Sacar mayor partido a su vida demuestra que se ha aceptado y no se queda para él lo que le ha sido dado, sino que lo da a los demás. Trabajar como hijo es distinto que

---

<sup>30</sup> "Hacedlo todo por Amor. —Así no hay cosas pequeñas: todo es grande. —La perseverancia en las cosas pequeñas, por Amor, es heroísmo". ESCRIVÁ, J., *Camino*, 813.

<sup>31</sup> ESCRIVÁ, J. "En el taller de José", en *Es Cristo que pasa*, n. 48.



trabajar sin conocer su origen filial: "el sentido del trabajo es distinto cuando el hombre se acepta como hijo y cuando rechaza esa condición. Para el que se sabe hijo, el trabajo es una tarea siempre referida a una encomienda a la que responde al tratar de realizarse como hombre"<sup>32</sup>.

Priscila Guerra estudia detenidamente la filiación en Polo y concluye que aquí está la clave para entender la intimidad de la persona<sup>33</sup>: el hombre es hijo desde que es concebido. Polo afirmará que "un hijo no puede constituirse a sí mismo como hijo, ya que, si es hijo, es constituido por su padre"<sup>34</sup>, entendiendo aquí padre y madre. La persona es buscadora de su origen, y lo encuentra de manera inmediata en sus padres biológicos, pero el origen principal, en el sentido de origen personal es Dios, quien a través de la paternidad y maternidad humanas transmite su paternidad y maternidad divinas. Polo llega a la conclusión de que cuando la persona busca una réplica de su sentido personal, la encontrará sólo en Dios<sup>35</sup>. Al preguntarse por quién es el hombre su respuesta es que se es hijo de Dios, desde toda la eternidad<sup>36</sup>, puesto que toda su genealogía anterior no tenían ni idea de quien formaría parte de su descendencia, mientras que Dios sí lo tenía previsto desde siempre<sup>37</sup>. Además de buscar el origen, el hombre también busca su destinatario, que no puede ser sino el mismo origen: un Dios Padre personal y amoroso que da (es creador), un Dios Hijo que acepta y un Dios Espíritu Santo que es el Don, el encargado de la santificación, es decir de que el hombre pueda convertirse en imagen de Dios<sup>38</sup>. En esta dimensión del don se puede ubicar la importancia que Polo le da a la filiación en el trabajo. Lo

---

<sup>32</sup> POLO, L. *Ética*, p. 189, nota 16.

<sup>33</sup> GUERRA, P. "La filiación natural como novedad en la vision del trabajo", *Studia Poliana*, 24 (2022) pp. 189-212.

<sup>34</sup> POLO, L. *La esencia del hombre*, p. 291.

<sup>35</sup> POLO, L. *Ayudar a crecer*, p. 142.

<sup>36</sup> Cfr. "Voy a comunicar el decreto del Señor: Él me ha dicho: "Tú eres hijo mío, yo te he engendrado hoy. Pídeme y serán tu herencia las naciones, tu propiedad, los confines de la tierra". AAVV., Biblia de Navarra, Pamplona, Eunsa, 2008, Salmo 2, (7 y 8).

<sup>37</sup> POLO, L. *Ayudar a crecer*, 143.

<sup>38</sup> Cfr. SELLÉS, J.F. *Antropología Filosófica: la persona humana*.

propio del hijo al aceptar el don recibido, es estar en capacidad de darlo a otros y convertirse él mismo en don. Así como Dios al crear al hombre ha infundido espíritu en la materia, análogamente el hombre con su obrar en el mundo, puede y debe espiritualizarlo y convertirlo en don.

Hemos de sentirnos agradecidos por las condiciones que facilitan la existencia humana, así como del patrimonio, indivisible e inseparable, constituido por la cultura, el conocimiento científico y tecnológico, los bienes materiales e inmateriales, y todo aquello que el hombre ha producido a lo largo de la historia. Un mismo producto fabricado ya es en sí un don. Seguramente muchos de los inventos que han ido surgiendo por las necesidades familiares –una batidora, una plancha, un lavavajillas– deben haber sido sueños femeninos que fueron sugeridos a esposos inventores; así se ha logrado facilitar el trabajo doméstico y ha dejado mayor tiempo para otras actividades y el ocio. Hecho así un trabajo adquiere un sentido trascendente, no se queda en el que lo hace, sino que trasciende a la sociedad, se genera una cadena de dones.

Con la lógica del don, hay mayor capacidad de diseñar una mejor tecnología pensando en cómo se va a facilitar la vida de quienes utilicen ese artefacto que se diseña: se involucra el ingenio, el trabajo tesonero, los recursos que suponen generar aquel invento. Puede verse ese esfuerzo de varias maneras: por un lado la cantidad de dinero que se va a generar si logra entregar un producto útil (utilitarismo), y la otra visión puede ser la cantidad de personas que podrán gozar de este don que les facilitará la vida tanto, que serán muy felices al poder adquirir uno y el precio será visto como justo ante el beneficio que se recibe (trascendencia). El inventor se ve como don, se ve como don el artefacto o servicio que produce, se ve como don el bienestar que ese producto viene a hacer a los hogares en los que se instale.

## ***Conclusiones***

La antropología trascendental de Leonardo Polo descubre una distinción real del hombre en tres niveles: lo que el hombre tiene de orgánico (la naturaleza humana o vida recibida), lo que el hombre tiene de inmaterial (la esencia del hombre o vida añadida), y lo que es (el acto de ser personal, la vida íntima o personal). Polo ha descrito a la persona como 'además' porque lo nuclear de ella es que siempre está añadiendo perfección a sí misma, a las dimensiones inferiores del compuesto humano y a su entorno. En todas las manifestaciones de la esencia o alma de la persona se refleja el carácter de 'además': la familia, la ética, la sociedad, el lenguaje, el trabajo y la cultura.

El trabajo se puede realizar por múltiples motivos. Los que personalizan son los trascendentes: los que se hacen por espíritu de servicio, poniendo a la persona al servicio de los demás y, en rigor, ofreciendo la tarea para que, en últimas, Dios, que la ha encargado, la acepte. El trabajo manifiesta el amor, lo más excelente de la persona humana, que eleva y amplía el carácter de 'además' de toda persona. En el trabajo se trasluce el carácter de don que supone que la persona acepte el ser que le ha sido dado y añada continuamente perfección a lo que hace, siendo beneficiado el hombre mismo, a la vez que su trabajo perfecciona los servicios o productos físicos que genera, y a los receptores de su trabajo, lo que le lleva a convertirse en don para la sociedad.

La persona busca siempre su origen, y al hacerlo encuentra su carácter filial que le da sentido a su trabajo. Ese origen se convierte en destinatario: Dios, padre amoroso, que es de quien se procede y a quien se destina.

### ***Bibliografía***

AAVV., *Biblia de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2008.

ARGANDOÑLA, A. "Trabajar en tiempos de crisis", IESE, OP-256, mayo 2013.

- CASTILLO, G, "El aporte de la familia al trabajo según Leonardo Polo", en *Familia. Revista de ciencia y orientación familiar*, 57 (2019) 21-28.
- CORAZÓN, R. "Amar y querer. La correspondencia filial de la persona humana", en *Studia Poliana*, 13 (2011) 85-104.
- ESCRIVÁ, J. "Amar al mundo apasionadamente", homilía pronunciada en el *Campus* de la Universidad de Navarra en Pamplona el 18 de octubre de 1967, Pamplona, Eunsa, NA1766-1993.
- ESCRIVA, J. *Camino*, Edición crítico-histórica, preparada por Pedro Rodríguez, Rialp, Madrid, 2002.
- ESCRIVÁ, J. "En el taller de José", homilía pronunciada el 19 de marzo de 1963, en *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 2015.
- FALGUERAS, I. "Unas consideraciones sobre el trabajo humano desde la economía", en *Miscelánea Poliana*, 9 (2006) 16-20.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. A. *Y además, Escritos sobre la Antropología trascendental de Leonardo Polo*, Donostia, Delta, 2008.
- GUERRA, P. "La filiación natural como novedad en la visión del trabajo, Aproximaciones desde la antropología trascendental de Leonardo Polo". *Studia Poliana*, 24 (2022) 189-212.
- MONTIJO, C., *La doble vertiente de la creación: criatura cósmica y criatura personal, desde la filosofía de Leonardo Polo*, Madrid, Síndéresis, 2021.
- MURILLO, J. I. "El abandono del límite mental como método y la unidad de la filosofía en Leonardo Polo". *Studia Poliana*, 21 (2019) pp. 123-139.
- PÉREZ LÓPEZ, J.A. *Teoría de la acción humana en las organizaciones. La acción personal*, Madrid, Rialp, 1991.
- POLO, L. *Antropología de la acción directiva. Ayudar a crecer. El hombre en la historia*, Obras Completas, Serie A, vol. XVIII, Pamplona, Eunsa, 2019.
- POLO, L. *Lecciones de ética. Ética: hacia una versión moderna de temas clásicos*, Obras Completas, Serie A, vol. XI, Pamplona, Eunsa, 2018.
- POLO, L. *Filosofía y economía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV, Pamplona, Eunsa, 2015.

- POLO, L. *La persona humana y su crecimiento. La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en *Obras Completas, Serie A*, vol. XIII, Pamplona, Eunsa, 2015.
- POLO, L. *La esencia humana*, en *Obras Completas, Serie A*, vol. XXIII, Pamplona, Eunsa, 2015.
- POLO, L. *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, en *Obras Completas, Serie A*, vol. X, Pamplona, Eunsa, 2015.
- POLO, L. *Escritos menores II, (1991-2000)*, en *Obras Completas, Serie A*, vol. XVI, Pamplona, Eunsa, 2018.
- SELLÉS, J.F. *Antropología para inconformes*, Madrid, Rialp, 2006.
- SELLÉS, J.F. *Antropología Filosófica: la persona humana*, Pamplona, Eunsa, 2018.
- SELLÉS, J.F. "Antropología trascendental y filiación", en *Acta Philosophica*, vol. 31/2 (2022) 343-366.
- SELLÉS, J.F. "El trabajo como encargo divino", en el *Mercurio Peruano*, N°. 532, (2019) pp. 98-106.
- SELLES, J.F. "Raíces antropológicas de la economía", en *Revista Empresa y Humanismo*, vol. IX/2. (2010) pp. 159-200.